

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2018.

# La interpretación, entre contratransferencia y deseo del analista.

Volta, Luis Horacio.

Cita:

Volta, Luis Horacio (2018). *La interpretación, entre contratransferencia y deseo del analista*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/569>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/CXk>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA INTERPRETACIÓN, ENTRE CONTRATRANSFERENCIA Y DESEO DEL ANALISTA

Volta, Luis Horacio

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. Argentina

---

## RESUMEN

En el trabajo revisamos la articulación de las nociones de contratransferencia y deseo del analista en la enseñanza de J. Lacan, en torno a la interpretación. Para esto comentamos un pasaje de una conferencia dictada el 19 de junio de 1968: “Lo que desencadena la interpretación no es siempre claro en cuanto aquello de lo que se trata, si son realidades de vida o de muerte. Eso hacia lo que los habría llevado este año, si hubiese podido hablar del acto psicoanalítico hasta su término, hubiese sido para decirles que no es por nada si les hablé del deseo del psicoanalista, ya que es imposible extraerlo de otro lugar que del fantasma del psicoanalista, y es esto que puede seguramente dar un poco de escalofrío, pero por el momento, no avanzaremos con más detalles, que es del fantasma del psicoanalista, a saber, de aquello que tiene más opaco, más cerrado, más autista en su palabra, que proviene el choque donde se descongela en el analizante la palabra”. Haciendo uso de la disciplina del comentario, nos proponemos esclarecer algunas de sus afirmaciones, poniéndolas en tensión con sus clásicas críticas a la contratransferencia y su propuesta acerca del deseo del analista.

## Palabras clave

Interpretación - Contratransferencia - Deseo del analista - Fantasma

## ABSTRACT

INTERPRETATION, BETWEEN COUNTER-TRANSFERENCE AND ANALYST'S DESIRE

This paper reviews linkages between «counter-transference» and «desire of the analyst» in J. Lacan's teaching about «interpretation». With this purpose we discuss a lecture's chunk from 19th June 1968 : «What interpretation uncovers is not always very clear as regards what is at stake, whether they are realities of life or of death. Wath I would have led you towards this year, if I had been able to speak about the psychoanalytic act up the end, would have been in order to tell that it is not for nothing if I spoke to you about the desire of the psychoanalyst. And this is what undoubtedly may give you the shivers. But we are not next o near it in our day - that it is from the phantasy of the psychoanalyst, namely, from what is most opaque, most closed, most autistic in his word that there comes the shock by wich the word is unfrozen in the analysand». We will clear up some assertions making use of «discipline of commentary», contrasting them with own classic critics on counter-transference theory, and his analyst's desire proposal.

## Keywords

Interpretation - Counter-Transference - Desire of the analyst - Fantasy

## Introducción

En el presente trabajo nos proponemos profundizar en el modo en que se articulan las nociones de contratransferencia y deseo del analista en la enseñanza de J. Lacan, en el contexto más amplio de lo que implica considerar los tres planos (estrategia, táctica y política) en los que se despliega la llamada “acción analítica” (Lacan, 1958, p. 575).

Con este propósito hemos escogido introducirnos en la problemática a partir de un pasaje de una conferencia dictada por Lacan el miércoles 19 de junio de 1968. Apenas finalizado el dictado del Seminario dedicado a la elaboración del acto psicoanalítico, y diez años después de haber introducido el sintagma “deseo del analista” en su escrito *La dirección de la cura y los principios de su poder*, Lacan afirma:

“Lo que desencadena la interpretación no es siempre claro en cuanto aquello de lo que se trata, si son realidades de vida o de muerte. Eso hacia lo que los habría llevado este año, si hubiese podido hablar del acto psicoanalítico hasta su término, hubiese sido para decirles que *no es por nada si les hablé del deseo del psicoanalista, ya que es imposible extraerlo de otro lugar que del fantasma del psicoanalista, y es esto que puede seguramente dar un poco de escalofrío, pero por el momento, no avanzaremos con más detalles, que es del fantasma del psicoanalista, a saber, de aquello que tiene más opaco, más cerrado, más autista en su palabra, que proviene el choque donde se descongela en el analizante la palabra*, y donde viene con insistencia a multiplicarse esta función de repetición en que podemos permitirle captar ese saber del cual es el juguete” [i]. Así, y haciendo uso de la denominada disciplina del comentario, nos proponemos esclarecer algunas de sus “escalofrantes” afirmaciones, poniéndolas en tensión con sus desarrollos en torno a la “impropiedad conceptual” (Lacan, 1958, p. 559) de la contratransferencia y su propuesta acerca del deseo del analista que fuera progresivamente elaborada a lo largo de esos diez años de enseñanza.

## La interpretación como el choque donde se descongela en el analizante la palabra.

La referencia a las palabras congeladas/descongeladas, es literaria. Tal como lo destaca Miller (1981, p. 105), es una metáfora que Lacan tomó prestada tempranamente en su enseñanza de Rabelais. “Pero el meollo de la evidencia que de allí resulta estaba ya presente, para lo que nos interesa, en el mito forjado por Rabelais -¿no le decía yo la consideración que hay que prestar a las palabras congeladas?” (Lacan, 1953a, p. 162). Es que la noción de síntoma en psicoanálisis, a diferencia del síntoma en psiquiatría, supone que se vuelve hablante a partir del momento en que es descongelado por el análisis. Hasta no haber encontrado en la transferencia a su des-

tinatario, es como un cubito de hielo que no le dice nada a nadie, un equivalente a una palabra amordazada, una significación fija inaccesible (Lacan, 1957, p. 485) que deberá ser rescatada por obra de la interpretación. “Para liberar la palabra del sujeto, lo introducimos en el lenguaje de su deseo, es decir, en el lenguaje primero en el cual más allá de lo que nos dice de él, ya nos habla sin saberlo, y en los símbolos del síntoma en primer lugar” (Lacan, 1953b p. 283). Lacan también retoma esta referencia literaria, cuando señala el “abrir el oído incluso de los sordos a la verdad que Rabelais supo incluir en su apólogo de las palabras heladas” (Lacan, 1956, p. 439). En efecto, se trata de un episodio del *Cuarto libro* (1552) del autor medieval francés. Panurgo - pastor de ovejas que siempre siguen ciegamente y sin ninguna interrogación, el sentido de la manada -, recorre el mundo en compañía de su amigo Pantagruel para interrogar a los sabios, quienes podrán decirle si debe o no casarse. Ambos atraviesan los confines del mar glacial donde hubo una batalla en la que las palabras, los gritos, y los ruidos se congelaron en el aire. Una vez llegada la primavera, las palabras y sonidos devenidos objetos con cualidades materiales sensibles se derriten y liberan sus extrañas sonoridades.

En su vertiente simbólica, el episodio parece ilustrar la materialidad del significante, (“*moterialisme*” - Lacan, 1975, p. 126) de esos S1 petrificados que comandan al sujeto y que la interpretación dejará escuchar de una manera hasta allí no oída. En una vertiente más real, destaquemos que de aquella batalla que libera *a posteriori* una cacofonía en “lengua bárbara”, las primeras palabras descongeladas que reaparecen son horrorosas, ecos ensangrentados, traqueteo de armas, malas palabras, groserías: en suma, basura (Buchner, 2016, p. 114).

Lo que permite ese deshielo de las palabras en el pasaje que comentamos de 1968, es situado del lado del analista, y puesto a crédito de su acto. Es el “choque” evocado por Lacan. Ahora bien, aquello que desencadena la interpretación, ¿de dónde proviene?

### **Es del fantasma del psicoanalista que proviene el choque de la interpretación.**

Esta afirmación sorprendente, parece contradecir a primera vista la tesis lacaniana de que es el deseo del analista y no su fantasma lo que se vuelve operativo en la cura. Para dimensionarla debemos situarla en el seno del debate surgido con Freud y después de él en torno a la llamada contratransferencia.

Para Freud la contratransferencia era un efecto inevitable de la transferencia que el analista debe “advertir y dominar a través de su autoanálisis, para que sus propios complejos y resistencias no perturben el decurso del tratamiento (Freud, 1910, p. 136). El análisis personal permitiría lograr cierta “aptitud para analizar” a través de maniobrar sobre los “puntos débiles de su personalidad” (Freud, 1937, pp. 248-249); y así poder sostener el principio soberano ligado a la abstinencia por el cual “rehusamos decididamente adueñarnos del paciente que se pone en nuestras manos y estructurar su destino, imponerle nuestros ideales y formarle, con orgullo creador, a nuestra imagen y semejanza” (Freud, 1918 [1919], p. 246).

Después de Freud, la ortodoxia de la IPA postulaba que las manifestaciones de la contratransferencia constituían un obstáculo para la cura, producto de elementos no analizados del analista que debían

reducirse al mínimo en el análisis didáctico. Sus fenómenos debían ser identificados y resueltos para lograr vehiculizar cierta “neutralidad” de la escucha e intervención.

Sin embargo, y abriendo un importante debate, algunos representantes de la escuela inglesa como Heinmann (1949) y Little (1956), sostenían la existencia de una especie de “saber de la contratransferencia” que permitiría al analista guiarse por sus propias reacciones y sentimientos surgidos en la escena analítica, ubicándola como una herramienta útil en la dirección de la cura. Este último grupo, intenta legitimarla como llave esencial para la apertura del inconsciente del paciente. En esta devenida “relación intersubjetiva”, el registro emocional del analista permitiría deducir la conflictiva del paciente e intervenir en consecuencia.

¿Acaso Lacan se acercaría en 1968, a la posición de sus colegas inglesas de la IPA? No creemos que se trate de esto. Desde el inicio de su enseñanza, una constante se despliega en su enseñanza que corre al analista como sujeto del lugar desde el cual se pretende obtener efectos de interpretación.

Frente al carácter evanescente, no sustancial e indeterminado del sujeto analizante, un psicoanálisis debe permitir la experiencia de un lugar desde donde puede emerger su determinación. En consecuencia, el analista tiene que ubicar su posición en función de lo que opera como determinante. Aquí es donde es necesario situar cierto movimiento interno en la enseñanza de Lacan.

### **El analista: “de un Otro al otro”**

En un principio será desde el lugar del Otro, en tanto alteridad simbólica y no imaginaria, que la interpretación se lleve adelante. Se trata de una práctica eminentemente formalizada, alimentada en la lógica y la potencia del significante que podría incluso inducir un efecto de cálculo: “Nos ahorraremos el dar las reglas de la interpretación. No es que no puedan ser formuladas, pero sus fórmulas suponen desarrollos que no podemos considerar como conocidos, a falta de poder condensarlos aquí” (Lacan, 1958, p. 568). Las redes y circuitos de su análisis de *La carta robada* (Poe) pueden aquí servirnos de paradigma del tipo de cálculo en juego en la misma.

Sin embargo, tanto en el movimiento de su enseñanza como en la lógica de la cura, asistimos a un viraje en la teorización de Lacan respecto de la posición del analista en A, hasta la de *a*. Lo que emerge inicialmente es la determinación significativa del sujeto, pero progresivamente ésta se reduce a su resto. En este punto estaríamos a nivel de la determinación libidinal encarnada por el objeto, ese residuo en que se convierte el Otro. Dicho movimiento genera consecuencias a nivel de la práctica de la interpretación. De allí que: “*Lo que desencadena la interpretación no es siempre claro en cuanto aquello de lo que se trata, si son realidades de vida o de muerte*”. Se trata en esta perspectiva, de una interpretación que no es del orden de la pura lógica, de lo necesario y deducible, y que debe asumir, el hecho de que comporta un elemento azaroso.

### **Proviene de aquello que tiene más opaco, más cerrado, más autista en su palabra.**

El fantasma -término que se encuentra en el centro de nuestra discusión - resume en su fórmula ( $\$ \diamond a$ ) ambos lados de la determinación del sujeto puestos en juego en el acto psicoanalítico, la que

recibe del significante y la que recibe del goce. Concebirlo como aquella respuesta más íntima que el sujeto elabora en calidad de cobertura o pantalla a la pregunta que atañe a su condición de objeto para el deseo del Otro, es algo que el analizante debe construir y atravesar en su análisis. Pero su funcionamiento inadvertido por parte del analista en la dirección de la cura, implica más un obstáculo que una verdadera herramienta útil.

En la interpretación “choque” no se trata entonces del fantasma del analista en tanto construcción simbólico-imaginaria que le organiza su realidad como sujeto por fuera de la función propiamente analítica. Lacan pone en juego cierta dimensión “opaca” en la preferencia de su palabra que apunta a hacer vacilar los contextos de significación.

Puede comentarse esta opacidad, siguiendo los desarrollos de Frege (1892) respecto del sentido y la referencia. Dicho autor, en su esfuerzo por encontrar estructuras lógicas de las oraciones que permitan acceder al referente pasando por el sentido, había notado sin embargo que existen contextos “opacos” (u oblicuos) en los que se hace presente un verdadero límite a la formalización relativo a la identidad. Dichos contextos “opacos” de la referencia son aquellos en donde no es posible reemplazar en un enunciado un término co-referencial por otro sin alterar el valor de verdad del enunciado (si el valor de verdad permanece, el contexto se denomina “transparente”).

Una utilización de similares instrumentos de pensamiento parece estar también presente en la construcción contemporánea del algoritmo de la transferencia donde más allá del SsS instituido como promesa de significación, ubica a nivel del objeto *a* el “referente aún latente” (Lacan, 1967, p. 267). Es justamente en el mismo escrito donde aborda al deseo del analista como una enunciación que sólo puede operar si viene allí en términos de una *X*, - algo opaco y cerrado a la palabra - surgida del resto determinante de su división, caído de su fantasma y “que lo destituye como sujeto” (Lacan, 1967, p. 270).

Señalemos al pasar que algunos años más tarde, Lacan adjetivará también de “opaco” al goce propio del síntoma, -al modo de Joyce - en la medida en que excluye el sentido (Lacan, 1979 p. 596).

### A modo de conclusión

El comentario del párrafo escogido nos permite pensar entonces, que de lo que se trata, no es para nada de una reintroducción inesperada de la contratransferencia orientando la práctica de la interpretación en psicoanálisis, al modo de un una condena a hacer intervenir los restos no analizados de la subjetividad del analista. Por el contrario, si de aislar un resto de se trata, lo que está en juego es volver operativo a ese resto irreductible, ese “objeto” no ya en su función de plus de goce en el fantasma del analista, sino de causa del deseo y motor de la cura.

Sólo desde allí una interpretación opaca en tanto acto que lo sobrepasa y desconoce sus consecuencias, tendrá valor de *tyché* para el analizante y será capaz de descongelar su “fixión” de goce (Lacan, 1972, p. 507).

### NOTA

[i] Lacan, Jacques (19 de junio de 1968). La traducción y el destacado es nuestro: “Ce que déclenche l’interprétation n’est pas toujours bien net quant à ce dont il s’agit, si ce sont des réalités de vie ou de mort. Ce vers quoi je vous aurais cette année, si j’eus pu parler de l’acte psychanalytique jusqu’au terme, ç’aurait été pour vous dire que ce n’est pas pour rien si je vous ai parlé du désir du psychanalyste, car il est impossible de tirer d’ailleurs que du fantasma du psychanalyste et c’est cela qui peut assurément donner un petit peu le frisson, mais nous n’en sommes pas à ça près par le temps qui court que c’est du fantasma du psychanalyste, à savoir de ce qu’il y a de plus opaque, de plus fermé, de plus autiste dans sa parole que vient le choc d’où se dégage chez l’analysant la parole, et où vient avec insistance se multiplier cette fonction de répétition où nous pouvons lui permettre de saisir ce savoir dont il est le jouet”.

### REFERENCIAS

- Benoit, J-L. Le Quart Livre de Rabelais (chap. LV et LVI). Faut-il interpréter le mythe des paroles gelées?. L’École des lettres, 2001, p.37-44.
- Buchner, K. “Écrire ce qu’a écrit Rabelais (...) il faut le faire”, en Quarto N° 114, Revue de Psychanalyse, ECF - Belgique, Octobre 2016, pp. 92-94.
- Frege, G. (1892). Sobre sentido y referencia, en Estudios sobre semántica, Madrid: Ediciones Orbis S.A., 1971.
- Freud, S. (1910). “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica”, en Obras completas, tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Freud, S. (1919). “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”, en Obras Completas, t. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Freud, S. (1937). “Análisis terminable e interminable”, en Obras Completas, t. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Jeanneret, M. Les paroles dégelées (Rabelais, Quart Livre, 48-65). In: Littérature, n°17, 1975. Les jeux de la métaphore. pp. 14-30; doi : 10.3406/litt.1975.979
- Lacan, J. (1953a). “Discurso de Roma”, en Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1953b). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” en Escritos 1, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Lacan, J. (1956). “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”, en Escritos 1, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Lacan, J. (1957). “La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud”, en Escritos 1, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Lacan, J. (1958). “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en Escritos 2, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Lacan, J. (1964). El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1967). “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”, en Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1968). Conferencia inédita. Recuperada de: <http://aejcpp.free.fr/lacan/1968-06-19.htm>
- Lacan, J. (1972). “El Atolondradicho”, en Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1975). “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, en Intervenciones y textos 2, Buenos Aires: Manantial, 1993.
- Lacan, J. (1979). “Joyce el síntoma”, en Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Miller, J-A. (1981). Problemas clínicos para el psicoanálisis, en Recorrido de Lacan, Manantial, 1986.
- Miller, J.A. (2001-2002). El desencanto del psicoanálisis - Curso de la Orientación lacaniana. Inédito. Algunas clases han sido publicadas en (2003) “Contratransferencia e intersubjetividad”. Revista Freudiana N° 38; p. 7-27.